El libro del inquisidor

"Mi pobre padre, (...) me hacía leer sin piedad por mis cortos años (..), el Desiderio i Electo, i otros librotes abominables (...)" [1]

Ernesto Romano

Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, folleto N.° 12,

El aberrante, *Luz de la fe, y de la ley, entretenimiento christiano entre Desiderio, y Electo, maestro, y discípulo, en diálogo, y estilo parabólico (...) escrito por muy R.P.Fr. Jayme Barón y Arín, calificador del Santo Oficio (...),* cae sobre la cabeza del niño más fantasioso de la América española con una muchedumbre de alegorías y demonios que no lo abandonarán. Esta obra capital para la comprensión de la "Idea Sarmiento" no ha sido aún analizada.

Diecisiete ediciones cuenta entre 1717 y 1828 el engendro dominico, auténtico *Best-seller* del imperio español. Seducido por el éxito, el fraile volverá con su duo en nuevo libro: *Luz de la senda de la virtud, Desiderio y Electo en el camino de la perfección...,* venturosamente fracasado; segundona y semi póstuma obra que, pese a la ayuda del más hábil ratón de bibliotecas argentinas, Ricardo Zavadivker, no he podido hallar. Pocos ejemplares alcanzaron la colonia. Desdichadamente, Sarmiento menciona de manera parcial su ejemplar como *El Desiderio y Electo* por lo que existe la remota posibilidad de que haya leído ambos libros o la semejanza de temas impida identificar al único citado. Creo, sin embargo, que no cabe duda razonable, el que analizamos fue leído por él.

Dos veces, con 22 años entre cita y cita, se refiere al libro que permanece pertinaz en su memoria; en *Recuerdos de Provincia*,[2] y en carta a su amigo Posse: "Cuando yo era joven leía (...) Domine *Desideriu y Electo,* y Feijoo más tarde. Yo era un sabio!"[3]

Estrafalaria obra pedagógica puede catalogarse como un espécimen de divina comedia infantil; un pueril héroe, Electo, huérfano en una isla solitaria –su madre, dispuesta a convertir herejes, ha muerto en el naufragio– es hallado por el sabio Desiderio quien, virgilianamente, lo guía a través de los tres mundos.

El rancio libro que como el Robinson Crusoe ha debido tomar del siempre saqueado Abentofail, no resultó inocuo; por su extensión, diversidad de temas y estructura filosófica, tiene traza de épica educativa, es decir: anticipa la *Commedia Argentina*. Sarmiento que será Crusoe y Franklin, comienza siendo Electo.

Terror y pedagogía son hermanadas por el buen fraile inquisidor; fantasmagóricos padres entre llamas infernales; infanticidios por madres o brujas; tronos y moradas de azufre; pestilencias y miasmas; nada aborrecible ha sido desatendido y todo horror cuenta con el aval teológico de algún príncipe de la Iglesia o mártir evocado.

Tanto los miedos infantiles como el sistema de gobierno por el terror, reiterados a lo largo de toda su obra, asoman en esta temprana lectura.

La influencia del libro está en su arcaica estructura, legendaria narración que permite a un niño relegado encarnar un destino heroico. Faustino y su maestro, el cura José Oro –en las soledades de San Francisco del Monte– no son más reales ni menos ficticios que Electo y el suyo, en la innominada isla: casi idénticas son las frases que los

definen: "maestro i discípulo, en diálogo..." dice Barón y Arín, y como un eco responde Sarmiento: "maestro y discípulo, tantos coloquios tuvimos".[4] Si el pupilo de Desiderio pasa revista a una abisal iconografía, el del cura gaucho duerme entre las mancas cruces del cementerio aldeano.[5]

A despecho de toda la crítica positivista, la obra de Sarmiento está poblada de espectros y supersticiones; Almas en pena, Mulanegra y castigos eternos, saturan la infancia. Su definición de la comedia dantesca, "poema épico de las alucinaciones y pesadillas",[6] vale para su obra.

El primero de los trabajos del futuro prócer será someter la mitología de aquel libro a su propia épica.

El Desiderio es el proto-evangelio de Sarmiento; usurpando el prestigio bíblico, llega después del misal pero antes que la Biblia; superponiéndose y ampliando barrocamente sus relatos, contamina las posteriores lecturas del original. Irónicamente, su Biblia será la del inquisidor. Barón y Arín invade con su espectral pedagogía todo su mundo anímico; Moisés preferirá ya el Vesubio al Sinaí[7] y Nerón, abriendo el vientre de Agripina, será un personaje del Nuevo Testamento.[8]

Imagen y saber

Libro contrarreformista, el poder educativo de la imagen es clave en el *Desiderio*; Sarmiento hará suya esta idea.

Electo recorre en su viaje iniciático numerosos palacios, mero andamiaje de una pinacoteca donde virtud y vicio encuentran santos y réprobos a medida; toda la historia sacra o profana, y aún el bestiario de la hechicería, tienen allí su emblema mural.

Ícono tras ícono verá el niño grabarse en las carnes la imagen imperativa: "Mandó que le sacaran el corazón, y abierto por medio vieron todos en él la imagen de Cristo Nuestro Señor crucificado"[9] y puestos a eviscerar, el motivo alcanza también a Santa Clara de Monte Falco: "Abrieron el corazón después de muerta, y dentro de él hallaron la imagen del Señor atado a una columna".[10] El teológico buey es citado como rúbrica: "Se pintan también las imágenes, dice Santo Thomas, para excitar en nuestra voluntad los afectos santos... porque como nuestra voluntad se mueve por el sentido, más la excita lo que se ve con los ojos, que lo que con los oídos se oye, por ser más eficaz, para ellos la vista, que el oído, como la experiencia enseña".[11]

Treinta años después de estas lecturas, Sarmiento atribuirá una espontánea reacción popular a la imagen de la Virgen y el Niño Dios latente en el corazón de la multitud: "Se había removido, lo que estaba en la conciencia pública, mediante la afección a la infancia, que ha hecho de la virgen y su niño el embeleso eterno del cristiano".[12]

Su arcaísmo comprende y crea con imágenes: "Más tarde, en sueño, en las horas de contemplación, en este vivir la vida interna, estos depósitos de imágenes se iluminan de por sí, se mueven y avanzan al frente y la imaginación les da vida..."[13] Aquello que dice de Lincoln lo dice de sí: "De su vida de paisano viénele su conocimiento de la índole de las masas y el acopio de imágenes con que hará palpables y sensibles las áridas deducciones de la lógica".[14]

Ignorado homenaje al buen Electo es la defensa de la iconografía sacra en *Recuerdos de Provincia*: "Porque era bajo la seductora forma del buen gusto, que se introducía en casa la impiedad iconoclasta del siglo XIII. Ah! cuántos estragos ha hecho aquel error en el seno de la América española (...) en toscos lineamientos i con crudos colores las escenas relijiosas (...) hacían el fondo de la poesía nacional (...) los pintores subalternos la enviaban vidas de santos para los conventos, la pasión de J. C. en galerías inmensas de cuadros (...)

Pero la revolución venía ensañándose contra los emblemas relijiosos. Ignorante i ciega en sus antipatías, había tomado entre ojos a la pintura, que sabía a España, a colonia, a cosa antigua (...) ¡Cuántos tesoros de arte han debido perderse en estas estúpidas profanaciones de que ha sido cómplice la América entera, porque ha habido un año o una época al menos, en que por todas partes empezó a un tiempo el desmonte fatal de aquella vejetación lozana de la pasada gloria artística de la España!"[15]

El Libro y la Sagrada Familia

El hogar sanjuanino y la autoridad del libro están rematadamente asociados. El autor pertenece a la orden de los predicadores y su pueril lector, Faustino Valentín, destinado por su madre a dominico, recibe de ésta el apodo, Domingo, en homenaje al Santo fundador. En consecuencia, el nombre bajo el cual será célebre, "si viera mi madre la exaltación de su Domingo",[16] no es bautismal, sino don materno:

"Los jefes de esta familia fundaron el convento de Santo Domingo en San Juan, i hasta hoi se conserva en ella el patronato i la fiesta del Santo, que todos hemos sido habituados a llamar, Nuestro Padre. Hai un Domingo en cada una de las ramas en que se subdivide, como hubo siempre dos i aún tres frailes domínicos Albarracines a un tiempo".[17]

Sarmiento celebrará cada 4 de agosto, en Nueva York o a bordo del "Merrimac", su "pretendido santo"[18] onomástico impuesto por Paula.

El patriarca de la Inquisición preside con su imagen la casa y oficia de "Dios lar", "flanqueaban la sala, adornando las lisas murallas dos grandes cuadros al oleo de Santo Domingo i San Vicente Ferrer, (...) heredados a causa del hábito domínico"[19] el último de los mencionados, acreedor al título de "ángel del Apocalipsis", pertenece también al santo elenco del Desiderio:

"Predicaba un día San Vicente Ferrer, y repitió tres veces con voz tan formidable y horrible aquellas palabras: Levantaos, muertos y venid a Juicio".[20] "(...) predicar San Vicente Ferrer a los niños (él mismo era niño), que fue sino un ensayo de su continua y fervorosa predicación cuando mayor."[21]

El pequeño Sarmiento oficiando misas para niños en su inventada capilla de Santo Domingo actúa según el viejo libro.[22] Para colmo teológico, el cura Oro, su desidérico guía, es también devoto del patrono, al punto de no pisar la ciudad *"sino en la fiesta de Santo Domingo, o en un púlpito."*[23]

San Gerónimo, otro de los campeones de la obra, tiene también lugar en sus afectos: "ocupé el día en copiar la cara de un San Jerónimo, i una vez adquirido aquel tipo, yo lo reproducía de distintas maneras en todas las edades i sexos. Mi maestro cansado de correjirme en este pasatiempo, concluyó por resignarse i respetar esta manía instintiva".[24] El relicario Sarmiento, editado por Augusto Belin, descubre un resabio de la misma manía, un "grabado de la comunión de San Jerónimo del Dominiquino", adorno del escritorio del prócer.[25]

Santa Paula, onomástico de su madre, sola o de la mano de su hija y muy virgen Eustoquia, hace también varias apariciones.[26]

La mitología de Sarmiento toma innumerables motivos marianos de estas vetustas páginas; la virgen señorea aquí con un poder y frecuencia que desconocen los evangelios; aún el mismo Dios "no podía hacer mejor madre que la Virgen santísima".[27]

Entre sus rarezas presenta nuestro Domingo un peculiar culto a la Deípara. Su iconografía casera y numerosos textos señalan el sitial de María en su personal retablo.

En más de una oportunidad se queja de las injurias que "el dulce nombre" recibe, de "aquellos desahogos no muy piadosos de los carreteros"[28] o cita un texto similar de George Sand.[29] Otro tanto hacen los personajes del inquisidor: pregunta Electo -"¿Y las blasfemias contra su Santísima Madre, acostumbra castigarlas Dios en esta vida? Y responde Desiderio – "No hay duda de eso..."[30]

Una obsesión de Sarmiento, los niños muertos, omnipresente en su obra, tiene sus crueles y numerosas variaciones en la pluma del fraile; niños sacrificados en Cartago, Roma y México, o golosamente devorados por ídolos y hogueras se suceden.[31]

El origen de este trágico tema sarmientino está, seguramente, en los fallidos alumbramientos de Paula; su vientre es más rico de muertos que de vivos; sobre catorce o quince hijos, hay quien dice dieciocho, sólo cinco sobreviven ; Sarmiento, el único varón, padecerá la espectral visita de sus hermanos: "cuando se apagaba la luz, principiaba mi martirio... salían de todos lados bultos sin forma..."[32]

La historia de la madre muerta en parto, condenada y salvada por mediación de la Virgen, "noten esto las madres inconsolables, cuando los hijos chiquitos se les mueren"[33] debió tocarlo.

En torno a la segunda Eva levanta Barón y Arin un séquito de terribles mujeres; aparecidas, aborteras, sacrílegas y matricidas; y como resumen de toda mala hembra: la hechicera: "Qué son brujas?" "Unas mujeres perdidas, que entregan al demonio (...)"[34]

No menos de cuarenta referencias a brujas aparecen en las obras completas aunque el índice temático sólo registra cuatro; desde ña Cleme,[35] india con aires de bruja, a su propia tía, Doña Teresa de Funes,[36] la vieja de caldero y escoba puebla *"la tierra de las madres"* de Don Faustino.

La monja ocupa también lugar privilegiado. El escándalo periodístico de la madre Zañartu en Chile tiene su arcano en el Desiderio. Nuestro escritor, que ha citado como un hecho tradicional el suicidio de la religiosa, debe enfrentar la categórica negación de sus parientes. "¿De dónde diablos, me decía yo a mí mismo confundido, he sacado yo este maldito cuento?"[37] se pregunta sin recordar lo que esconde el mamotreto: "Una monja entró en profunda melancolía de verse monja (...) creció tanto la tristeza, que llegó a la desesperación, y terminó ahorcándose..."[38] Veinte años después la infantil lectura emerger.

El libro insiste en un tema que debió también inquietarlo: el padre malvado. Entre la multitud de réprobos que Electo contempla, los progenitores que han faltado a la educación de sus hijos llevan la peor parte, la maldición de su prole condenada*: "*Y de esta manera habrá muchos malos padres en el Infierno en compañía de sus hijos".[39] Digno de cita es también: "Un padre, y un hijo estaban juntos en el infierno: mutuamente se maldecían, arañaban, y mordían, rabiando de coraje".[40]

El padre embustero o jugador, José Clemente por caso, tiene en el propio hijo su condena: "Qué ha de hacer sino jugar el hijo, que vé, ó sabe, que el padre es jugador?"[41]

Cruda es la sentencia del Inquisidor: "*Los pecados de los padres, los castiga Dios en los hijos(...)"*[42] el tema de la transmisión de la culpa de padre a hijo, constante en Sarmiento,[43] tiene su temprano comentario en el dominico.

Si recurrente es el motivo de la culpa heredada, la figura del pecado original toma en nuestro épico nueva forma: la educación negada. La *Divina Commedia Argentina* será una épica educacional porque su autor ha sido condenado a la ignorancia. Puede

parecer elemental, y lo es sin duda, como elemental es el fáustico genio de Sarmiento, goyesco palurdo ilustrado.

El demonio, "padre de la negación", que encarnará luego en Facundo y Rosas es, primariamente, el fracasado Clemente Quiroga Sarmiento.

El niño del libro que al ser interrogado responde: "Mi padre es el diablo",[44] tuvo que provocar sobre su símil sanjuanino una fuerte impresión; de idéntica naturaleza es su fascinación por otro hijo del maligno, Roberto el Diablo.[45]

La Pirámide uno de sus primeros escritos, básico para la comprensión de su psicología, ignorado tanto por Nerio Rojas en su *Psicología de Sarmiento* como por Martini Real en sus *Notas al padre en el Facundo*, desnuda mediante una ficción, en que todo es sin embargo reconocible, el amargo vínculo paterno. Insisto, Sarmiento permanece desconocido. Este escrito publicado en *El Zonda*[46] y no incluido en las Obras, nunca sabremos si por decisión del autor o del editor, exhuma temibles resabios del Desiderio. El relato es categórico: "Un cuerpo aterrante", la "sombra de su anciano padre", lo maldice y llama "hijo parricida" y éste, responde maldiciendo y jurando por la patria "atacar los vicios", "la ignorancia y apatía" de su padre.

La sombra terrible de Facundo, lejos de ser una rareza, es legión; Vicente San Bruno,[47] Nerón,[48] Aquino,[49] Banquo[50] y el Duque de Viseo[51] entre otros aparecidos, obedecen a un original: la sombra del padre, el fantasma de José Clemente Sarmiento que se cierne sobre el hijo.

Tres siglos cuenta el Desiderio, dos hace que Sarmiento se cruzó con él, y algo más de uno que duerme con el Inquisidor; este es el primer análisis del insignificante libro caprichosamente significativo para el único espécimen genial entre los argentinos; tampoco han sido tocados por inteligencia nativa ninguna de sus primeras lecturas: los Catecismos de Ackermann, el Cicerón de Middleton, el Robinson y la Vida de Franklin. Conclusión: retardada anda la crítica entre nosotros. Sarmiento niño, es decir, la mitad del hombre, permanece desconocido; cosa natural en nación que se desconoce a sí misma.

Aclaraciones:

Un ejemplar del *Desiderio y Electo* puede ser consultado en la Biblioteca Quiroga Sarmiento a la que ha sido donado por el autor de este escrito. Presenta algún daño en su portada, tal vez un sello eliminado, es posiblemente la edición madrileña de 1725.

La información bibliográfica de las distintas ediciones está tomada de Palau y Dulcet, Antonio, Manual del Librero Hispanoamericano, Antonio Palau, Barcelona-Madrid, 2a.ed..

Los números romanos corresponden a la segunda edición de las *Obras Completas* de Domingo Faustino Sarmiento. Editorial Luz del Día. Buenos Aires 1948.

Abreviaturas:

R.P. Sarmiento, Domingo Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Imprenta de Julio Belín y Compañía. Santiago, 1850.

L.F. Barón y Arín, Fray Jaime. *Luz de la fé, y de la ley, entretenimiento christiano entre Desiderio y Electo, maestro y discípulo, en diálogo, y estilo parabólico (...)* Madrid, 1725.

Notas:

[1] R.P., p. 132.
[2] R.P., p. 132.
[3] Archivo del Museo Histórico Sarmiento. *Epistolario entre Sarmiento y Posse (1845 – 1888).* Aclaraciones y biografía por Antonio P. Castro. Tomo II. Buenos Aires, 1947.
[4] R.P., p. 30.
[5] XLV, 237.
[6] XXXVII, 111.
[7] L.F., p. 361.
[8] L.F., p. 504.
[9] L.F., p. 141.
[10] L.F., p. 141.
[11] L.F., p. 386.
[12] XLVII, 99.
[13] XXIX, 176.
[14] XXVII, 18.
[15] R.P., p. 124, 125.
[16] XLIX, 318.
[17] R.P., p. 20, 21.
[18] XXIX, 45.
[19] R.P., p. 118.
[20] L.F., p. 206.
[21] L.F., p. 513.
[22] R.P., p. 139.
[23] R.P., p. 31.
[24] R.P., p. 138.
[25] A.B.S., *El Relicario Sarmiento en busca de Asilo*, Imp. La Mundial, Asunción, 1935, p. 17.
[26] L.F., p. 201, 513.
[27] L.F., p. 53.
[28] I, 128.
[29] V, 142.
[30] L.F., p. 904.
[31] L.F., p. 188, 174, 391.
[32] XLV, 257.
[33] L.F., p. 203.
[34] L.F., p. 29, 30.
[35] R.P., p. 121.
[36] R.P., p. 122.
[37] R.P., p. 33.
[38] L.F., p. 512.
[39] L.F., p. 312.
[40] L.F., p. 522.
[41] L.F., p. 521.
[42] L.F., p. 521.
[43] XXI, 311 - XXII, 59 - XXV, 275, 277 - XXXVIII, 277.
[44] L.F., p. 521.
[45] V, 99, 240.
[46] Sarmiento, Domingo F., *El Zonda*, Nº 6. San Juan, 25/8/1839.

[47] I, 33.
[48] V, 242.
[49] XIV, 66.
[50] XXXIX, 234.
[51] XXXIX, 234.